

Anotaciones acerca de la presencia de mayólicas en el Castillo de San Severino (Matanzas, Cuba)

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA y Boris E. RODRÍGUEZ TÁPANES
Cuba Arqueológica

Resumen

Se estudia la colección de vasijas mayólicas que conforman parte de los fondos del Museo de la Ruta del Esclavo, luego de una introducción necesaria al estudio de la mayólica en la ciudad de Matanzas; considerando algunas facetas sobre la importación y producción de la cerámica en Cuba —con escasas notas específicas sobre la ciudad yumurina— y otras acerca del contexto arqueológico excavado en el Castillo de San Severino. Las limitadas investigaciones de estos grupos cerámicos en la provincia conllevan a realizar una detallada caracterización de este lote, donde se reportan tipos cerámicos que no se habían registrado en Matanzas y que ofrecen un punto de referencia para estudios posteriores.

Palabras clave: *mayólica, cerámica, Cuba.*

Abstract

The collection of majolica vessels that form part of the funds of the Museo de la Ruta del Esclavo are studied, after a necessary introduction to the study of majolica in the city of Matanzas; considering some facets on the importance and production of ceramics in Cuba with some scant specific notes on the city by the Yumurí and others about the archaeological context excavated at the Castillo de San Severino. The limited research into these ceramic groups in this province leads us to carry out a detailed characterization of this lot, where ceramic types are reported that had not been recorded in Matanzas and which offer references for later studies.

Key words: *majolica, ceramics, Cuba.*

Introducción

Los estudios del material cerámico en Arqueología Histórica han constituido un significativo avance en cuanto a la datación de los contextos arqueológicos y también en la diferenciación jerárquica entre las élites y los sectores populares. Son de destacar los trabajos pioneros de Francisco Prat Puig (1980) y Lourdes Domínguez (1984), esta última con una obra netamente arqueológica donde se propone una nueva nomenclatura para la clasificación de la cerámica, específicamente para la mayólica, única para la producción arqueológica cubana.

En la ciudad de Matanzas los estudios sobre cerámica histórica han sido muy limitados, especialmente con respecto a las mayólicas. Uno de los pocos acercamientos a este grupo cerámico fue realizado por Silvia T. Hernández Godoy (1998) al clasificar una muestra que había sido rescatada en 1984 como resultado de las labores constructivas que se realizaban en un refugio detrás del Palacio de Gobierno. En esa ocasión pudo identificar cuatro platos fragmentados, dos de ellos correspondientes a Santovenia polícromo y los dos restantes a Santovenia azul sobre blanco, fechados entre mediados del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX, lo que constituyó el primer reporte de su tipo para la provincia.

Con posterioridad, las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el Castillo de San Severino entre 1993 y 1994 aportan otro cúmulo de mayólicas que fueron estudiadas también por Hernández Godoy (2001), donde se determinó la presencia de varios fragmentos correspondientes a un plato Santovenia azul sobre blanco y otros de una forma no identificada de Triana polícromo. Resultado de la muestra rescatada fue el montaje de una exposición transitoria en el Museo Provincial Palacio de Junco.

Producción e importación de cerámicas

La llegada de cerámicas de importación al territorio nacional está determinada desde la conquista europea en 1492, con la aparición de varios recipientes en contextos aborígenes, sobre todo en el oriente del país. Las limitantes establecidas por la corona en el comercio americano, implicó la amplia superioridad en cuanto a la presencia de la alfarería española en los primeros siglos.

Un registro de 1592 es testimonio del embarque de cerámica procedente de la metrópolis, en un envío que realiza Bartolomé Bernal en la nao Ascensión que lleva por destino La Habana, donde se trasladaban 50 vasos de loza basta de Triana, cada vaso a real y medio (Sánchez 1998: 127). Aunque posteriormente se recibirían tiestos de diversos orígenes, ya que para 1767 se promulga una Real Orden que permite el comercio con barcos extranjeros en caso de necesidad (Ortega, *et al.* 2004) y, once años después, se dicta el Reglamento de Libre Comercio entre España y sus colonias, beneficio que luego se extendería a las naciones amigas.

No obstante, el ambiente estaba plagado de reales órdenes que permitían y prohibían el comercio con algunos países, lo que se extiende hasta 1818 cuando Fernando VII (1784-1833) autoriza la apertura de la isla al comercio internacional.

Los asentamientos en los libros de entradas de las embarcaciones al puerto habanero son un ejemplo de la im-

portación de cerámicas procedentes de la península. De 1786 data el primer registro conocido de cerámica de Alcora, cuando el capitán del bergantín Nuestra Señora de Monserrate declara una carga de 50 cajas de loza de Alcora por un valor de 7500 reales (Quevedo y Rodríguez 2006). Estos registros, al igual que la prensa periódica, mencionan además otros tipos de lozas que en su mayoría respondían a los lugares de origen, como es el caso de Sevilla, Málaga o Triana, aunque también se utilizaban denominaciones generales como loza del reino, de España, fina, extrafina y basta (Quevedo y Rodríguez 2006).

Por otra parte, uno de los principales medios de introducción de mercancías extranjeras al país fue, sin lugar a dudas, el contrabando. A través de las embarcaciones de otras banderas, se comercializaban los productos procedentes de las naciones enemigas a la Corona. La alta demanda desde las colonias americanas, así como la demora que implicaba abastecer a las nuevas poblaciones, produjo un importante flujo ilícito de mercancías, además del desarrollo de producciones autóctonas. Es ese el caso de las tempranas fábricas alfareras de México, Panamá y Guatemala, fundamentalmente.

Hacia la postrimería del siglo XVIII y durante todo el XIX, el flujo llegaría desde los Estados Unidos y Europa; donde Inglaterra pasó a jugar el papel protagónico con la importación de las lozas finas crema, perla y blanca, aunque en un inicio gran parte de esta mercancía era reexportada desde la metrópolis, como registran los diarios de la época (Arrazcaeta, *et al.* 1999).

En cuanto a la ciudad de Matanzas, desde su fundación en 1693, el puerto estuvo subordinado al de La Habana; por lo que todos los pertrechos que se necesitaban llegaban directamente desde la capital. No es hasta finales del siglo XVIII que se concede el comercio con la metrópolis española, cuestión que se intensifica con la apertura total en 1818. No obstante, especialmente a partir del siglo XVIII, el contrabando fue un factor importante para la adquisición de todo tipo de útiles.

Por otra parte, las investigaciones historiográficas no han tratado con especificidad las cargas transportadas por las embarcaciones que tenían como destino el puerto de Matanzas, aunque las mismas no debieron diferir mucho de las que entraban por la capital. En cambio, según documentos históricos sobre el Castillo de San Severino, se han podido localizar algunos útiles de cerámica en su contexto original. Se hace saber en un informe de 1792 que en la capilla de la fortaleza faltaba un lebrillo para lavarse las manos (Hernández 2006) y, por otra parte, se mencionan otros tuestos como las botijas y pipas. En las primeras se recibía alquitrán y aceite, en las segundas aguardiente de caña (Hernández 2006).

Además, según el censo de 1862 acerca del estado de la industria de la jurisdicción Matanzas, aparecen nueve tejares y tejeros, así como cuatro locerías; bajo la rúbrica de riqueza rural se cuentan 17 tejares y alfarerías. Entre los oficios se hallaban 41 alfareros y nueve tejeros (Pezuela 1866: 26-30). Esto implica que durante esa centuria dichos establecimientos debieron producir, al menos, parte de la cerámica utilitaria de la época; aunque es posible que se haya producido también algún tipo de loza, cuestión que no ha sido trabajada suficientemente.

Contexto y evidencias materiales

La muestra estudiada procede de las excavaciones realizadas en el Castillo de San Severino (fig. 1), especialmente de la campaña de excavación dirigida por Leonel Pérez Orozco entre los años 2003 y 2005 (Pérez, *et al.* 2005). Esta muestra actualmente forma parte de la colección Arqueológica del Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo. Las piezas rescatadas, en su totalidad, proceden del espacio señalado en los planos como bóvedas, bajo la rampa que conduce a la plaza de armas.

Las evidencias cerámicas de esta excavación fueron restauradas parcialmente por los investigadores que intervinieron en las excavaciones arqueológicas, quienes



FIG. 1. Bóvedas bajo la rampa utilizadas, entre otros fines, como letrina, donde se realizaron las excavaciones arqueológicas

también hicieron una primera aproximación a la identificación general de las piezas. Con posterioridad, en el año 2005, se confeccionó el guión museológico y museográfico de la que sería la Sala de Historia y Arqueología (Hernández y Torres 2005), con su clasificación¹, selección de piezas y montaje que se llevó a cabo por los investigadores del Castillo de San Severino, conjuntamente con los colegas del Museo Provincial Palacio de Junco, para lo cual se editó un folleto de presentación (Hernández de Lara, *et al.* 2005).

El espacio en cuestión corresponde a un contexto primario que ha sido ubicado cronológicamente desde 1772 hasta la primera década del siglo XX (Hernández de Lara y Rodríguez 2008). El mismo se determinó teniendo en cuenta tanto la información histórica como las evidencias arqueológicas. En ese sentido, la historiografía refiere un momento de abandono de la fortaleza desde 1762 hasta 1772, comenzándose en este último año la reconstrucción del inmueble. Por otra parte, las excavaciones develaron un relleno constructivo encontrado en el nivel más temprano de utilización del espacio, lo que indica una posible relación con las labores de reconstrucción. Las evidencias materiales de la vida cotidiana se fecharon desde mediados del siglo XVIII y todo el XIX, con escasas excepciones que presentan una cronología co-

menzada en la primera mitad del dieciocho y extendida hasta el siglo XIX.

Respecto a las dependencias donde se realizaron las excavaciones arqueológicas, es preciso añadir que fueron edificadas a partir de la reconstrucción de la fortaleza, cuando se hace una redistribución substancial de los espacios internos. El análisis de dos planos de San Severino con fechas pre y post reconstrucción permiten observar estas variaciones. Así, el plano realizado por el ingeniero militar Antonio de Arredondo que data de 1734 demuestra cómo este espacio era ocupado por la rampa que comunicaba a la plaza de armas de la fortificación, identificada en el plano con la letra I; mientras el resto de la cortina norte estaba desprovista de construcción alguna. Por otra parte, el plano fechado para 1777 de Mariano de la Rocque, ofrece una panorámica de la distribución de los espacios internos del castillo semejante a como están en la actualidad, con varias modificaciones. Esta vez se puede ver cómo la rampa, que en 1734 estaba ubicada transversal a la plaza de armas, se halla paralela a esta y, bajo ella, las nuevas dependencias compuestas por cinco recintos abovedados. Esto implica que toda actividad dentro de los espacios mencionados se haya realizado con posterioridad, al menos, a 1772; lo que objetaría de forma rotunda las interpretaciones que han ubicado el contexto excavado como del siglo XVII (Pérez, *et al.* 2008).

Muestra cerámica

Los artefactos que se analizarán a continuación fueron confeccionados con el objetivo de ser utilizados en el almacenamiento, preparación y consumo de alimentos, aunque también se tratan algunas formas destinadas al aseo. En este sentido, a través de los objetos de cerámica se pueden inferir determinadas costumbres o preferencias de los individuos que habitaron el Castillo de San Severino y, por ende, de la sociedad colonial cubana del siglo XVIII y XIX.

La importancia que posee esta exploración de la mayólica en particular, se deduce de la escasez de investigaciones que tratan el tema en la provincia y, consecuentemente, de la insuficiencia de datos comparativos para los estudios de estos materiales. Es relevante tener en cuenta, además, el rol de la cerámica en la datación de los sitios arqueológicos y en la comprensión de patrones culturales, temas que esperamos se traten en posteriores artículos.

En la muestra estudiada se pudo identificar un total de siete formas de vasijas, donde el plato semi-llano es el más recurrente. En este sentido, están representados los platos en sus variantes llanas, semi-llanas, y hondos con un total de doce piezas, dos tazas y dos tazones, un posillo, dos lebrillos y un bacín. En un caso la forma no se pudo precisar, debido a las dimensiones del fragmento.

Mayólicas procedentes de Puebla, México

Puebla azul sobre blanco

La tipología azul sobre blanco de Puebla es la más común de las mayólicas de esta región mexicana, distribuida por toda la región caribeña, Centro América y Estados Unidos. Ha sido considerada como un tipo de categoría en la que se incluyen variantes como Huejotzingo, Borde ondulado, San Agustín y San Antonio azul sobre blanco (Cohen Williams y Williams 2004); la primera de ellas será tratada más adelante. Para esta cerámica se ha identificado una importante variedad de diseños que incluyen elementos florales abstractos, lobulares, puntos y líneas (Deagan 1987), aunque también están presentes figuras humanas y de aves estilizadas, así como bandas verticales y horizontales (Cohen Williams y Williams 2004). Su color es común encontrarlo en dos tonos de azul en la misma pieza. Según Deagan (1987:84) “Las vasijas más tardías de Puebla azul sobre blanco usualmente poseen series de bandas y líneas a lo largo del borde con lóbulos

que penden a intervalos de las bandas del margen, y elementos florales en el centro”. Este estilo tardío ha sido datado con posterioridad a 1730, ya que la tipología comprende una cronología que se extiende desde 1675 hasta 1830 (Deagan 1987), aunque otros autores la ubican desde 1600 hasta 1850 (Gerald 1968; Plowden 1958, citados por Cohen Williams y Williams 2004).

La presencia de la cerámica poblana en Cuba es harto conocida, registrándose en La Habana Vieja en contextos primarios de los siglos XVI y XVII, con predominio hasta finales del XVIII (Hernández Oliva 1998). En el Castillo de San Severino es la mayólica más representada, conformando el 29% de la muestra, donde están presentes cuatro platos semi-llanos (fig. 2) y dos tazas. Los diseños aparecen en dos tonos de azul, con excepción de una taza que sólo presenta una banda paralela al borde. Predominan los elementos florales como motivo central de las piezas, ya que sólo en un caso está presente un ave estilizada rodeada de diseños florales. En todas las piezas se pueden observar las marcas de patas de gallina tanto en el fondo como en la base de los platos. En el caso de las tazas, solamente se encuentran en el fondo.

Hay que destacar que una de las tazas ha sido asociada a la variante con negro de Puebla azul sobre blanco, ubicada cronológicamente entre 1750 y 1830 (Florida Museum

of Natural History [FLMNH]). La misma posee el diseño característico de la cerámica poblana con bandas y rayas en dos tonos de azul, con lóbulos que conforman elementos florales intercalados; en el interior de los lóbulos se encuentran líneas negras delgadas que describen formas inconclusas. En la parte interna de la taza, cercana al borde, se halla una marca de fabricante que consiste en una letra P invertida en color negro.

Huejotzingo azul sobre blanco

Este tipo cerámico fue definido por John Goggin (1968) y toma su nombre de un municipio del estado mexicano de Puebla. Recientemente, ha sido considerado como una variante de Puebla azul sobre blanco, estimándose como lugar de producción la ciudad de Puebla y, probablemente, ciudad de México (Cohen-Williams y Williams 2004). Su diseño está compuesto exclusivamente por una banda simple al margen del borde en color azul, verde y naranja sobre fondo blanco. Las formas características incluyen platos, tazas y posillos con una cronología aproximada que se extiende desde 1700 hasta 1850 (Deagan 1987). En el Castillo de San Severino se encontraron dos platos (fig. 3); en ambos casos las piezas poseen la banda en color azul. Presentan en el interior y en la base marcas de los soportes



FIG. 2. Plato clasificado como Puebla azul sobre blanco



FIG. 3. Plato clasificado como Huejotzingo azul sobre blanco

patas de gallina como consecuencia de su uso para hacinar las vasijas en el horno. El uso de estos soportes fue vetado por las ordenanzas del gremio de alfareros en Puebla entre 1682 y 1721, por lo que generalmente las cerámicas con esas marcas fueron producidas con posterioridad a 1721, aunque la ley era ignorada con regularidad (Deagan 1987).

San Elizario polícromo

En presidios del sudoeste de los Estados Unidos fue clasificada por primer vez esta tipología por Rex Gerald en 1968 (Deagan 1987), distinguiéndose por presentar una banda azul acentuada en marrón o negro que la diferencia de Puebla azul sobre blanco, con diseños lobulares y florales suspendidos de ella, a la vez que está presente como motivo central un ave costera con extremidades largas, también ribeteada en marrón. Ha sido considerado como una de las variantes de Puebla polícromo, producida en esa ciudad y, tal vez, también en ciudad de México (Cohen-Williams y Williams 2004). En el Castillo de San Severino fue hallado un plato semi-llano con un 80% de integridad. En el fondo y en la base presenta marcas de patas de gallina y su diseño está formado por la característica banda enmarcada en negro con tres diseños florales que penden de ella, los que están separados por una serie de lóbulos. El ave que está representada como motivo central posee el pico y las patas elaboradas en líneas negras. Hay que destacar que en la base de la pieza se halla una letra A pintada en negro (fig. 4).

Tucson polícroma

La tipología cerámica Tucson polícroma fue definida por Ronald May en 1972 y está inserta en una vorágine de denominaciones difíciles de dilucidar, aunque siempre entendida como correspondiente a la denominada Tradición Aranama, que se desarrolla desde finales del siglo

XVIII y durante la primera mitad del XIX, caracterizada por una decoración policromada de la que emergieron diversas variedades que en ocasiones presentan marcas de fabricante consistentes en una letra sencilla o doble pintada en negro o marrón (Deagan, 1987). Esta misma autora (Deagan 1987) menciona a Tucson polícroma como una de las diversas variantes de Nopaltapec polícroma, con una cronología extendida entre 1775 y 1900 (FLMNH). No obstante, otros autores se refieren a Tucson como una variante de Abó/Aranama polícromo con una cronología estimada por May (1972) entre 1820 y 1850, o bien la establecida por Donna Seifert (1977) desde 1800 hasta 1900 (Cohen-Williams y Williams 2004).



FIG. 4 y 5. Plato clasificado como San Elizario polícromo (arriba) y Tucson polícroma (abajo)

Aranama polícromo fue producida en Puebla y se caracteriza por una banda de color naranja enmarcada en negro o marrón cerca del borde, con diseños florales verdes. El resto de los espacios lo ocupan el color verde y el amarillo como predominantes, y el azul en raras ocasiones.

En el Castillo de San Severino fue hallado un plato casi completo que parece corresponder a la variante Tucson polícroma. La pieza posee una banda de color naranja enmarcada en marrón de la que penden tres motivos florales compuestos por hojas verdes y naranjas con tallos en marrón, intercalados por brotes de flores en azul con líneas en marrón. El fondo está adornado por un motivo central compuesto por un ave en color azul ribeteada en marrón, semejante a las representadas en San Elizario polícromo. En el fondo y la base están presentes las marcas de patas de gallina y en esta última ha sido pintada en marrón una letra A, correspondiente a la marca de fabricante, muy similar a la descrita con anterioridad en el plato San Elizario polícromo (fig. 5).

Mayólicas procedentes de España

Alcora

Entre la muestra de mayólica presente en la fortaleza se encuentra un posillo y un tazón asociados a la fábrica alfarera de Alcora², procedente de la provincia de Castellón, Comunidad Valenciana, España. La Real Fábrica de Alcora fue fundada en 1727 por el Conde de Aranda bajo el reinado de la Casa de Borbón, lo cual implicó un importante influencia del estilo francés (Quevedo y Rodríguez 2006). En cuanto a los ejemplares en estudio parecen estar ubicados en la Segunda Etapa de la manufactura, la cual se fecha desde 1749 hasta 1798. El posillo se encontró en muy mal estado de conservación y con faltantes. El color del diseño oscila del amarillo al ocre, donde parece distinguirse una flor de pétalos azules, probablemente asociada a la serie del Ramito. Esta serie fue uno de los géneros más

populares de l'Alcora, caracterizándose por una pequeña flor estilizada con el núcleo rojo, la corola amarilla y los pétalos azules.

Por otra parte, el tazón apareció muy fragmentado con pequeños faltantes en el borde. Presenta un ramo con hojas verdes, con una fruta ocre y amarillo, alternándose con una flor ocre de ramas verdes. Este ejemplar se podría asociar a la serie *El Cacharrero*, aunque no están presentes las hojas bicromas. Esta serie presenta discretos ramilletes de flores y frutas, conocida con este nombre por aparecer en el lienzo homónimo de Francisco de Goya de 1779³ (fig. 6).



FIG. 6. Detalle de la obra *El Cacharrero*, de Francisco de Goya (1779), con una representación de la loza de Alcora

En ninguno de los dos casos se hallaron marcas de fabricante, cuestión que se enfatizó a partir de 1784, cuando ya existían cuatro fábricas imitadoras, como consecuencia de la fuga de operarios que fundan pequeños talleres, los cuales comenzarán a copiar a la loza de Alcora, con menor precio y calidad. Esto conllevó a que en el año 1787 se ordena marcar con una A (de Aranda) a todas las piezas salidas de su manufactura, costumbre que sería imitada por los denominados fabriquetes. Estos productores imitaban especialmente las series más populares, entre las que se hayan las del cacharrero y el ramito, así como derivadas de estas (Coll 2008).

Por lo tanto, es difícil establecer el origen de las piezas en estudio, si se corresponden con la Fábrica Real o con los talleres alfareros imitadores. No obstante, la calidad del diseño parece indicar que el tazón podría asociarse a los alfareros imitadores y el posillo, en cambio, a la Fábrica Real.

Triana polícromo (Bacín Azul-Verde)

Esta tipología cerámica fue descubierta inicialmente por Goggin (1968), aunque no la definió. Deagan (1987) cataloga este tipo como Bacín Azul-Verde y menciona que el mismo es conocido en República Dominicana como Triana polícromo o Triana simple, dependiendo de la decoración, a la vez que le confieren un origen español, del barrio sevillano de Triana, lugar donde hasta la actualidad se siguen fabricando ceramios semejantes.

Ciudades como Sevilla, Málaga y Granada se convierten en los principales centros de producción alfarera, aunque será Sevilla la que logre la hegemonía gracias al importante desarrollo demográfico y económico que experimenta durante los siglos XV y XVI. No obstante a la crisis económica del siglo XVIII y la pérdida de la Casa de Contratación, los alfares trianeros se mantuvieron en producción por mucho tiempo, insertándose así en el siglo XX. Lamentablemente se ha conservado poca documentación para el estudio de los alfareros que se establecieron en el barrio de Triana⁴.

Este tipo cerámico, que aparece en formas de bacín y lebrillo, se caracteriza por una pasta color crema, cubierta por un esmalte estannífero blanquecino, presentando el interior acanalado. Las decoraciones están presentes en el interior de las vasijas para el caso de los librillos, y los bacines en el exterior; en ambos casos en el borde. Sus colores más destacados son el azul y el verde, aunque también aparece el negro en menor medida.

En el Castillo de San Severino, el Triana polícromo está representado por dos lebrillos y un bacín. Uno de los

lebrillos pudo ser restaurado en un 100%, ya que se encontró fragmentado en dos partes, observándose una diferencia significativa en cuanto a la conservación del esmalte de las partes. El lebrillo restante (fig. 7) se ha podido restaurar un 40% de la pieza, con fragmentos encontrados tanto en la excavación de 1993-1994, como de la realizada en el 2003. Esta presenta mejor estado de conservación en cuanto al esmalte, aunque se encontró mucho más fragmentada que la anterior, como consecuencia de su gran tamaño. El bacín por su parte, presenta un 35% de la pieza, con igual grado de conservación que el segundo lebrillo descrito. Este carece de todo su borde y base (fig. 8).

En Cuba es muy común encontrar esta cerámica en contextos de finales del siglo XVIII y en la primera mitad del XIX, donde ha sido clasificada históricamente como Triana. Ambas formas, lebrillos y bacines, son frecuentes. Este tipo de lebrillos son usualmente denominados *jofainas* y son asociados al siglo XVIII. En la provincia de Matanzas han sido hallados gran cantidad de fragmentos en basurales ubicados cronológicamente en el siglo XIX, aunque también aparecen con frecuencia en La Habana Vieja en el XVIII. Un ejemplar completo de gran tamaño se conserva íntegro en el Museo de Arqueología de Trinidad, Sancti Spíritus. Deagan (1987) establece un fecho extendido desde 1750 hasta 1820.

Catalana azul sobre blanco

La región de Cataluña se destacó como uno de los principales centros productores de la cerámica peninsular, donde sobresalen Barcelona, Reus, Vilafranca del Penedès o Lleida, espacios en los que desde finales del siglo XIV comienza a desarrollarse la mayólica decorada en color azul, constituyendo la cerámica más importante en cuanto a producción desde el siglo XV hasta el XVII (García 2007). A partir de esta última fecha, comienza a producirse un incremento de las cerámicas polícromas en



FIG. 7. Lebrillo clasificado como Triana polícromo

la región. Este auge de la policromía en las decoraciones de las mayólicas convivió con las cerámicas decoradas en azul desde el siglo XVII hasta el XIX, las cuales constituyeron las llamadas catalanas azules (García 2007:22). La reorganización del comercio colonial de España con sus colonias americanas a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, implicó que las cerámicas catalanas fueran exportadas en grandes volúmenes (Deagan 1987).

Deagan (1987) hace referencia únicamente a la Catalana azul sobre blanco entre las mayólicas de esa región española, aunque, como se menciona con anterioridad, esta tuvo también sus variantes polícromas que, al parecer, no han sido reportadas en el Nuevo Mundo, o bien no se han asociado a este territorio.

En el caso del Castillo de San Severino, se encontró un plato hondo y un tazón que han sido clasificados como Catalana azul sobre blanco (Roger Arrazcaeta, comunicación personal, 2006). El plato, con un 5% faltante, presenta una decoración en color azul compuesta por una cenefa de puntos y curvas que podrían representar motivos fitomorfos enmarcados en dos líneas sobre el marli. Como motivo central, que se ha perdido en gran medida, aparecen líneas gruesas y finas conformando diseños florales.

El tazón posee aproximadamente un 90% de integridad y ha sufrido pérdidas del esmalte en la parte interna.



FIG. 8. Bacín clasificado como Triana polícromo

En el exterior se puede observar parcialmente un motivo floral de líneas y puntos en color azul, donde se vislumbran lo que podrían ser cerezas estilizadas, que Deagan (1987) refiere como de principios del siglo XIX. Tres piezas con diseños muy similares aparecen en la obra de Schávelzon (1991:99), aunque las mismas son catalogadas como mayólicas azul sobre blanco comunes en la transición de los siglos XVIII y XIX y no aparecen registradas en su catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Schávelzon 2001).

Santovenia azul sobre blanco

Este tipo cerámico fue descrito por primera vez entre 1989 y 1990 por Roger Arrazcaeta Delgado (Arrazcaeta 1990, citado en Arrazcaeta, *et al.* 2005) y reportado como una nueva tipología en 1992, cuando se clasifican las variantes azul/blanco y polícroma en la mayólica que había sido encontrada en el palacio de los Condes de Santovenia en La Habana Vieja (Hernández y Arrazcaeta 1992, citado en Arrazcaeta, *et al.* 2005). La revisión de los lotes cerámicos que se habían rescatado en excavaciones arqueológicas realizadas en varios sitios habaneros desde la década de 1970, permitió hallar piezas asociadas a este nuevo tipo. Estos autores ubican cronológicamente al tipo Santovenia entre la segunda mitad del siglo XVIII y el

primer cuarto del XIX, a la que le sugieren un origen español, probablemente de los talleres de Sevilla o Cataluña, cuestión verificada parcialmente por los estudios arqueométricos, aunque no se pudo distinguir entre esas dos regiones hispanas (Arrazcaeta, *et al.* 2005).

Por otra parte, Schávelzon (1991) describe la presencia de piezas semejantes encontradas en las excavaciones que realizara en la ciudad de Buenos Aires, sin conferirles en ese momento una clasificación concreta, más allá de enmarcarlas como una mayólica azul sobre blanco, describiendo con precisión las decoraciones encontradas. Con posterioridad, el mismo autor (Schávelzon 1998, citado en Schávelzon 2001:42) define esta cerámica en cinco tipos distintos de Triana y les confiere una procedencia española, del barrio sevillano de Triana, con una cronología extendida desde 1750 hasta 1825 o 1830.

La pieza encontrada en el Castillo de San Severino corresponde a un tazón con una decoración fitomorfa en color azul, así como diseños de líneas y bandas que conforman un motivo floral. Este diseño es ampliamente descrito por Schávelzon (2001), quien lo define como Triana Floreal e identifica una variante azul sobre blanco y otra polícroma. Por otra parte, decoraciones muy semejantes se pueden observar en la escasamente estudiada mayólica Catalana azul sobre blanco, con una cronología similar, aunque difieren especialmente en la presencia de pétalos rayados. Excavaciones realizadas en el año 2008 por investigadores del Gabinete de Arqueología en el Teatro Martí, en la Habana Vieja, develaron varios ejemplos semejantes en formas de Santovenia azul sobre blanco (Roger Arrazcaeta, comunicación electrónica, 2009).

Mayólicas procedentes de Francia

Catalogadas como Faience francesa, aparecen dos piezas: una de ellas en muy buen estado de conservación, aunque con un faltante del 30% aproximadamente; el otro ejemplar, con un 10% faltante, sufrió la pérdida del vi-

driado en gran parte de la superficie. El primer caso corresponde a un plato con el borde festonado y motivos fitomorfos y geométricos en azul y púrpura en menor proporción, dentro de una banda enmarcada en azul; como motivo central aparece un arbusto en color azul. El ejemplar parece corresponder a la Faience Saint Cloud polícroma, fechada entre 1675 y 1766, aunque probablemente en alguna variante; ya que este tipo cerámico suele presentar un doble bandeado con diseños geométricos y floreales, y en el caso en cuestión aparecen los motivos enmarcados en una sola banda. Un ejemplar completo del Museo R. Yrurtia de Buenos Aires aparece en la obra de Schávelzon (2001: 83), clasificada por el autor como Faience francesa de principios del siglo XIX (fig. 9).

El segundo ejemplar presenta una planta como motivo central y una decoración de líneas y puntos enmarcados en dos líneas paralelas. Parece corresponder a la Faience normandie azul sobre blanco (FLMNH), para la cual se establece una procedencia francesa datada entre 1690 y 1785, aunque el diseño también recuerda a la Faience provençe azul sobre blanco de igual procedencia, cuyo rango cronológico se limita a 1725-1765, diferenciándose de la anterior por la aparición de diseños fitomorfos sencillos.



FIG. 9. Plato probablemente correspondiente a la Faience Saint Cloud polícroma

Estos ejemplares probablemente abarquen una cronología que va desde mediados del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX, considerando el contexto de aparición.

Mayólica azul sobre blanco no identificada

Un fragmento de mayólica con decoración azul sobre blanco no ha podido ser definido con certeza ya que las dimensiones de la pieza lo dificultan. Su diseño está formado por dos líneas paralelas cercanas al borde que delimitan un motivo floral en forma de rama. La misma podría asociarse con una mayólica de origen sevillano del siglo XVIII, probablemente de Cádiz, aunque su escasa presencia en las excavaciones arqueológicas no ha permitido realizar una clasificación más certera (Roger Arrazcaeta, comunicación electrónica, 2009).

Además, otro fragmento correspondiente a un plato llano, con un 60% de integración aproximada, tampoco ha podido identificarse. Este ha perdido gran parte del esmalte y posee una decoración en color azul muy profusa sobre el borde y en el fondo. Un tratamiento de las imágenes digitales a partir del software Decorrelación Stretch-ImageJ⁵ logró visualizar con mayor certeza la distribución de la decoración en el plato, así como identificar de forma aproximada la composición del diseño, que aparentemente está formado por una banda sobre el borde y otras distribuidas por casi toda la superficie interna. Por las características de la pieza, este plato podría asociarse hipotéticamente a una Faience francesa, probablemente fechada para la segunda mitad del siglo XVIII o principios del XIX.

Consideraciones finales

Esta primera aproximación al estudio de la mayólica en el Castillo de San Severino brinda un punto de partida para el conocimiento de esta tipología cerámica tanto en

la fortaleza como en la ciudad de Matanzas, como consecuencia del escaso monto de investigaciones que tratan este tipo de evidencias, su distribución, procedencia y cronología. La importancia de la presente contribución radica además en el contexto al que corresponden las piezas estudiadas, ya que San Severino constituye el inmueble más temprano que se conserva de la fundación de la ciudad en 1693. No obstante, las evidencias en cuestión ocupan una cronología que abarca desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta el XIX, lo que podría indicar la presencia de otro espacio de descarte que contenga las evidencias más tempranas de la vida cotidiana en la fortaleza militar.

La muestra permite observar una equidad más o menos regular en cuanto a la presencia de cerámicas de producción hispana y las fabricadas en la ciudad mexicana de Puebla, con una escasa participación francesa. Esto parece estar justificado por las regulaciones comerciales de la corona española para con sus puertos coloniales en América.

Por otra parte, la vajilla de mesa tuvo un importante predominio, ya que se localizaron 18 útiles relacionados con esa actividad y solamente tres vinculados al aseo. En la vajilla de mesa se destaca la presencia de la mayólica poblana con diez de los 18 tiestos, y para el caso de los útiles de aseo en los tres casos correspondieron a mayólicas españolas de Triana. Esto tiene especial relación con el predominio de otros tipos cerámicos en las cuestiones higiénicas, reservándose la mayólica como vajilla de mesa, probablemente de la élite militar.

Hay que destacar el estado de conservación del lote estudiado, donde se pueden distinguir las excelentes condiciones en las que se encuentran las mayólicas novohispanas y, en contraposición, un alto grado de deterioro en las europeas, con algunas excepciones, como consecuencias del impacto producido por las condiciones deposicionales en un medio en extremo agresivo como es una letrina.

Las tipologías descritas constituyen en muchos casos los primeros reportes para la provincia de Matanzas, cuestión que aporta un lote de referencia para estudios comparativos posteriores que abundan con mayor profundidad en el uso y distribución de las mayólicas en la urbe yumurina.

Agradecimientos

Antes que nada es preciso agradecer a los trabajadores del Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo, por la colaboración brindada en todo momento; especialmente de su directora Isabel Hernández Campos. Hay que agradecer además a Silvia Hernández Godoy por invitarnos a colaborar con la clasificación de la mayólica encontrada en la fortaleza. A Roger Arrazcaeta Delgado y a Lisette Roura Álvarez, director y Especialista Principal respectivamente del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, por las constantes opiniones que han enriquecido nuestra labor. También a la Dra. Elizabeth Terese Newman, de la State University of New York, por sus acertadas opiniones respecto a la mayólica poblana. A Divaldo Gutiérrez Calvache por su colaboración con el tratamiento de las imágenes en el software DStretch-ImageJ.

Notas

1. La clasificación de todas las piezas para el montaje de la sala de exposición, así como para el inventario museológico de las que permanecen en el almacén de la institución fue realizada por los autores en conjunto con Silvia T. Hernández Godoy, quien dirigió el montaje de la sala.
2. Este tipo cerámico fue reportado por vez primera para la arqueología latinoamericana por Daniel Schávelzon (1991).
3. <http://www.alcora.org/alcora.htm> (09/11/2009).

4. Centro Virtual Cervantes. Porcelana y cerámica española. Loza de Triana [http://cvc.cervantes.es/actcult/patrimonio/ceramica/\(08/12/2008\)](http://cvc.cervantes.es/actcult/patrimonio/ceramica/(08/12/2008)).
5. Este software ha sido creado para el tratamiento de imágenes sobre el arte rupestre, por lo que de forma experimental fue aplicado a una imagen de un plato de mayólica. Esto fue posible gracias a la colaboración de MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache, del Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre, del Instituto Cubano de Antropología.

Bibliografía

- ARRAZCAETA DELGADO, R., A. QUEVEDO, I. RODRÍGUEZ y T. CUETO (1999), "Cerámica inglesa". *Opus Habana*, Vol. III, No. 3-4: 44-49, La Habana.
- ARRAZCAETA DELGADO, R., C. A. HERNÁNDEZ OLIVA, R. PADILLA ÁLVAREZ, R. BISHOP, J. BLACKMANN, P. VAN ESPEN y O. SCHALM (2005) "Consideraciones adicionales a la clasificación de cerámica colonial en antrosos habaneros". *Gabinete de Arqueología*, Boletín no. 4, año 4: 14-28. Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana.
- COHEN-WILLIAMS, A. y J. S. WILLIAMS (2004), *Reconstructing Maiolica patterns from Spanish Colonial sites in Southern California*. California Mission Studies Association Meeting, San Luis Obispo.
- COLL CONESA, J. (2008), *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*. Asociación Valenciana de Cerámica Avec-Gremio, Valencia.
- DEAGAN, K. (1987), *Artifacts of Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800. Volume 1: Ceramics, Glassware and Beeds*. Smithsonian Institution Press, Washington and London.
- DOMÍNGUEZ, L. (1984), *Arqueología colonial cubana: dos estudios*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- GARCIA IÑÁÑEZ, J. (2007), *Caracterització arqueomètrica de la ceràmica vidriada decorada de la Baixa*

- Edat Mitjana al Renaixement als centres productors de la Península Ibèrica*. Tesis doctoral. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universitat de Barcelona.
- HERNÁNDEZ DE LARA, O., B. RODRÍGUEZ TÁ PANES y S. T. HERNÁNDEZ GODOY (2005), *Historia y arqueología en el Castillo de San Severino*. Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas.
- y B. RODRÍGUEZ TÁ PANES (2008), “La arqueología histórica en el Castillo de San Severino, Matanzas, Cuba. Resultados de investigación y cronología” (inédito).
- HERNÁNDEZ GODOY, S. T. (1998), *Colección de cerámica histórica*. Museo Provincial Palacio de Junco. Matanzas.
- (2001), *Vestigios arqueológicos en el Castillo de San Severino de Matanzas*. Catálogo de la Exposición Transitoria, Octubre- Diciembre. Museo Provincial Palacio de Junco, Matanzas.
- (2006), *El Castillo de San Severino: insomne caballero del puerto de Matanzas (1680-1898)*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- y L. E. TORRES ROJAS (2005), “Guión museológico y museográfico: Sala de arqueología del Museo de la Ruta del Esclavo”. (Inédito). Castillo de San Severino, Museo de la Ruta del Esclavo, Matanzas.
- HERNÁNDEZ OLIVA, C. A. (1998), “Cerámica mexicana”. *Opus Habana*, Vol. II, No. 2: 56-61. Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana.
- ORTEGA PEREIRA, O., Y. LUGUERA GONZÁLEZ y C. ALONSO SANSÓN (2004), “Arqueología del comercio en el puerto de La Habana a inicios del siglo XIX”. *VII Conferencia Internacional Antropología 2004*. Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- PÉREZ OROZCO, L., C. SANTANA BARANI y R. VIERA MUÑOZ (2005), “Arqueología colonial en el Castillo de San Severino”. *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*, Año 6, No. 2: 16-21. Comité Espeleológico de Matanzas, SEC, Matanzas.
- , R. VIERA MUÑOZ y C. SANTANA BARANI (2008), “Arqueología histórica en el Castillo de San Severino (Matanzas, Cuba)”. *Castillos de España*, Número 149, Año LV: 43-59. Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid.
- PRAT PUIG, F. (1980), *Significado de un conjunto cerámico del siglo XVI en Santiago de Cuba*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- QUEVEDO HERRERO, A. e I. RODRÍGUEZ GIL (2006), “Mayólicas de Alcora en La Habana del siglo XVIII”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín no. 5, año 5: 194-200. Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana, La Habana.
- SÁNCHEZ, J. M. (1998), “La cerámica exportada a América en el siglo XVI a través de la documentación del Archivo General de Indias (II). Ajuares domésticos y cerámica cultural y laboral”. *Laboratorio de Arte*, No. 11: 121-123. Sevilla.
- SCHÁ VELZON, D. (1991), *Arqueología histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña*. Vol. I. Ediciones Corregidor. Buenos Aires.
- (2001), *Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (Siglos XVI-XX). Con notas sobre la región del Río de la Plata*. FADU, CAU, Buenos Aires.

Fecha de recepción: 9 de septiembre de 2009.

Fecha de aprobación: 14 de octubre de 2009.